

250a. Historia interna del gallego: sistema fónico y gráfico,
morfología, sintaxis, léxico y formación de palabras
Interne Sprachgeschichte des Galicischen:
Laut- und Schriftsystem, Morphologie, Syntax,
Wortschatz und Wortbildung

1. Introducción
2. Sistema fónico y gráfico
3. Morfología
4. Sintaxis
5. Léxico
6. Formación de palabras
7. Bibliografía

1. Introducción

La separación entre historia interna y externa (→ art. 4), metódica, pero no real, es particularmente difícil en el caso de una lengua como la gallega ya que prácticamente desde los inicios la lengua escrita, única fuente directa para la historia remota, parece estar marcada, en mayor o menor medida, por el contacto con otras lenguas, o con el latín o con el castellano. No es fácil, pues, especular sobre la evolución independiente, evidentemente existente, del dialecto oral primario del noroeste de la Península Ibérica; asimismo es difícil – y objeto de discusiones – determinar el grado de diferencia entre los dialectos del norte, del territorio gallego, y los de los territorios de expansión hacia el sur, en el territorio portugués, políticamente separados ya desde el s. XI e influenciados por el contacto con el mozárabe, sobre todo en la ciudad de Lisboa (→ art. 74). La situación de contacto lingüístico marca la historia interna de la lengua, y el continuo entre lengua independiente y dependiente se aplaza en las distintas fases desde la historia de la lengua escrita hacia la lengua hablada, afectando, en diferente medida y en diferentes épocas, los distintos niveles de estructuración lingüística, empezando por el léxico, parcialmente castellанизado ya en la EM, pasando por la sintaxis y algunos marcados elementos fónicos hasta llegar a la fonética y la prosodia. Esta erosión interna de la lengua acentuada desde finales del s. XVIII sobre todo en ámbitos urbanos y semiurbanos, provocó una reacción emancipadora desde el s. XIX y desembocó, después de una historia compleja y conflictiva, en un amplio movimiento de reivindicación lingüística gallega a partir del

final de la dictadura franquista en 1975 y con foco de irradiación en el ámbito urbano. Este movimiento busca la ‘depuración’ del gallego y una cierta diferenciación lingüística con respecto al español. En las gramáticas y las obras de referencia gallegas actuales se refleja este afán depurador, y se procura presentar un gallego común depurado de castellanismos. La realidad lingüística corresponde en parte a los rasgos de ese gallego común, sobre todo en variedades poco afectadas por el castellano y las nuevas variedades urbanas, pero hay que señalar que en algunos casos las formas descritas en las obras de referencia son claramente minoritarias y derivan más de criterios de planificación que de descripción. Así, p.ej., se lee a menudo que el gallego, a diferencia del español, carece de formas verbales temporales perifrásticas gramaticalizadas; su existencia tiene, sin embargo, bastante difusión en el gallego hablado actual. Una vez más se confirma en este caso, pues, que la gramática histórica de una lengua no debería describirse como una evolución lineal, sino diferenciando las distintas variedades y tradiciones discursivas.

2. Sistema fónico y gráfico

El sistema fonológico del gallego actual (cf. Bello Rivas 1998) conserva, en cuanto al vocalismo, el sistema del latín vulgar (PANE > paŋ; CERVU > θeɔβo; MENSE > mes; FILU > fio; FORTE > fɔrte; TOTU > toðo; LUNA > lua) y no presenta ni diptongación de las vocales abiertas *e* y *ɔ* ni vocales o diptongos nasales (BENE > beŋ; SUNT > soŋ). El vocalismo completo de siete vocales se presenta en posición tónica y pretónica y se reduce a las cinco vocales cardinales en posición postónica y a las tres vocales *a*, *e* y *o* en posición final absoluta. Sobre la evolución regular intervienen algunos factores que condicionan modificaciones, estos factores son la metafónica o asimilación a otras vocales, el contacto con la semiconsonante *yod*, el contacto con *wau* y el contacto con un elemento nasal. Las vocales más estables son la *u* y la

i, que se mantienen; les sigue en estabilidad la *a*, con algunos casos de inflexión por contacto con *yod*. Las demás vocales pueden verse afectadas por elementos de contacto: per metafonía (METU > *medo*; VENI > *vin*); por *yod*: LACTE > *leite*; SPECULU > *espello*; OCULU > *ollo*; OCTO > *oito*; PUGNU > *puño*; por *wau*: IUDAEU > *xudeu*; por nasal: CENTU > *cento*; LINGUA > *lingua*; PONTE > *ponte*; UNGULA > *unlla*. Se ha especulado sobre el posible origen común de una tendencia observable en asturiano, gallego y portugués a cerrar la vocal final *o* > *u*; sin embargo, esta pronunciación es mucho menos marcada en gallego, donde se suele pronunciar *-o*, y es más bien rara su documentación en la lengua escrita medieval, donde además parece corresponder más bien a grafías latinizantes (cf. Maia 1986, 40).

Los diptongos latinos o se simplifican o se modifican; al mismo tiempo, el gallego va creando nuevos diptongos resultantes de vocalizaciones de consonantes. El diptongo *au* se convierte en *ou*: CAUSA > *cousa*; TAURU > *touro*; no se registran alternancias *ou-oi*. También llegan a *-ou* las terminaciones latinas *-AVIT*: CANTAVIT > *cantou*, y el nexa latino al (*ALTERU* > *outro*), conservado sólo en cultismos y semicultismos (*FALSU* > *falso*). El diptongo *oi* es producto de la vocalización de grupos como *oks*, *ukt* o *ult* u *ori* (*EXSUCTU* > *enxoito*; *FRUCTA* > *froita*; *TRUCTA* > *troita*; *MULTU* > *moito*; *CORIU* > *coiro*). El diptongo *ei* es resultado de *AI* etimológico (*VAIKA* > *veiga*), de metátesis: *PRIMARIU* > *primeiro*; de vocalizaciones: *CANTAVI* > *cantei*; *FACTU* > *feito*; *PECTU* > *peito*. El diptongo *eu* se da en formas como *IUDAEU* > *xudeu*; *EGO* > *eu* y en las formas verbales *mordeu*, *perdeu* etc. El gallego mantiene algunos hiatos latinos (*TUA* > *túa*; *VIA* > *vía*; *LEONE* > *león*) y ha creado hiatos nuevos en casos de pérdida de consonantes intervocálicas: *CAELU* > *ceo*; *CATENA* > *cadea*; *LUNA* > *lúa*; *SOLA* > *soa*.

La base del consonantismo gallego es el sistema románico occidental de lenición. Las consonantes oclusivas se mantienen en posición inicial ante vocal central o velar. La *k* comúnmente palatalizada ante vocal palatal es una africada sorda /ts/ en la lengua antigua, igual que en las lenguas vecinas, y evoluciona posteriormente, según la zona dialectal, a una fricativa sorda (con variantes posicionales) en las zonas occidentales (o de *seseo*) o, en los dialectos centrales y orientales, a una fricativa interdental sorda

(*CAELU* > *seo* / *ceo* [θeo]). camente, la *g*-ante vocal palatal se asibila, transformándose en una africada y posteriormente fricativa sonora que en el gallego, a diferencia del portugués y paralelamente a Castilla-la-Vieja, ensordece, dando como resultado un sonido prepalatal sordo [ʃ] (*GENTE* > *xente*). Al mismo resultado llega la semiconsonante /j/ (*IAM* > *xa* [ʃa]). La evolución de /kw/- inicial varía según la zona, siendo más general su simplificación a una simple oclusiva (*QUANDO* > *cando*; *QUAM* > *ca*). Lo mismo acontece con el grupo /gw/- inicial de algunos germanismos (*WARDON* > *gardar*).

En posición intervocálica, la base de la evolución gallega de las oclusivas es, como en las lenguas vecinas, la simplificación de las geminadas latinas (*VACCA* > *vaca*; *LITTERA* > *letra*), la sonorización de las sordas simples (*CEPULLA* > *cebola*; *PUTRE* > *podre*; *SOCRU* > *sogro*) y desaparición de las sonoras (*GRADU* > *grao*; *MAGIS* > *máis*; con excepciones: *PLAGA* > *chaga*), salvo en el caso de *-b-*. La *-b-* intervocálica se mantiene en la mayoría de los casos como aproximante o sonido fricativo bilabial (*HABERE* > *aver*; *CABALLU* > *cavalo*; con excepciones, como *UBI* > *u*). Este sonido bilabial confluye ya en la lengua antigua con el resultado de la evolución del sonido labiovelar *wau* latino (*VACCA* > *vaca*; *VIUU* > *vivo*; *PLUVIA* > *chuvia*) y el resultado de la sonorización de la *-f-* (*PROFECTU* > *proveito*). La diferencia entre <*v*> y <*b*> parece ser, pues, puramente gráfica ya en la lengua antigua (con confusiones ya en los textos del s. XIII: *ávito* al lado de *ábito*, *bisauolo* al lado de *uisauo* etc.; Lorenzo 1993), a diferencia del portugués meridional. La inexistencia de un sonido labiodental es común a todo el norte de la Península Ibérica y se da también en Gascuña, por lo que se ha relacionado con la influencia de un posible sustrato común. Las muestras antiguas de la confusión en textos gallegos y la existencia del fenómeno en los dialectos portugueses del norte hacen rechazar la explicación simplista de la influencia castellana posterior a la EM como culpable de esta tendencia (y lo mismo vale para el ensordecimiento de las sibilantes).

En posición final, las consonantes oclusivas latinas no tienen continuadores en el gallego medieval. En cuanto a las consonantes fricativas iniciales, el gallego comparte la tendencia común románica de la conservación, a diferencia del castellano también en el caso de la *f-* (*FACERE* > *facer*; *FILIU* > *fillo*).

Lo mismo acontece con la *s-*, que en algunos casos se palataliza (SAPONE > *xabón*; SURDU > *xordo*).

En posición intervocálica, las fricativas geminadas del latín se simplifican y las simples se sonorizan, confluyendo la /v/ con la /b/, y la *-s-* sonora, desonorizada como las demás sibilantes, con la *s* sorda (ya en el s. XIV hay ejemplos de *cassa*, *cassa*, *cassado*, *pasa* etc., cf. ib.). En posición final, la *-s* (sorda) se mantiene.

La *l* se mantiene en posición inicial y sólo se mantiene en posición intervocálica como resultado de la simplificación de *-LL-* latina (GALLU > *galo*); la *-L-* simple latina intervocálica desaparece en gallego y portugués (CAELU > *ceo*; SALUTE > *saúde*). La *m-* y la *n-* se mantienen en posición inicial; en posición intervocálica se simplifican las geminadas (sin palatalización de la *n*: PANNU > *pano*), se mantiene la *-m-* y se pierde la *-n-* entre vocales (LUNA > *lúa*; TENERE > *ter*), característica fundamental del gallego y portugués junto con la pérdida de la *-l-*. En posición final de sílaba y final absoluta, la lengua moderna presenta consonantes nasales (GANATU > *gando*; GENUCULU > *xeonllo*; CANE > *can*; SUNT > *son*; NON > *non*; IN > *en*); la realización de la nasal final en gallego moderno es una nasal velar; a diferencia del portugués la vocal precedente a la consonante nasal no se nasaliza. También es velar la consonante intervocálica en el artículo indefinido o numeral *unha*, resultado de desnasalización; la consonante nasal velar es considerada, pues, fonema en gallego (marcado en gall. mod. *unha* frente a *una*, 3ª pers. subj. pres. de *unir*). La desnasalización gallega parece ser un fenómeno ya de la lengua antigua y da diferentes resultados, unas veces con inserción de una consonante nasal (p.ej. *razões* > *razōos* > *razōs* > *razóns* en gall. occ.), otras veces sin ella (*razões* > *razoes* > *razoos* > *razōs* en gall. centr. y > *razois* en gall. or., Mariño Paz 1998, 111; o pérdida de nasalidad final: HOMINE > *home*; VIRGINE > *virxe*).

La vibrante latina se conserva en posición inicial e intervocálica y está presente también en posición final. Como en las lenguas vecinas, sólo en posición intervocálica se da una oposición entre una 'vibrante' simple procedente de *-r-* latina y una vibrante múltiple procedente de *-rr-* latina (CARRU > *carro*; CARU > *caro*). Como en las demás lenguas románicas, la evolución de los grupos consonánticos está marcada, en primer

lugar, por la adaptación de los grupos latinos a la respectiva estructura silábica románica, y, en segundo lugar, por la presencia continua del latín como lengua de adstrato y la consiguiente posibilidad de introducción de grupos consonánticos que en la evolución popular ya han sido modificados, por lo cual, en el gallego como en otras lenguas románicas, conviene aplicar la distinción terminológica entre palabras patrimoniales (*chan* < lat. PLANU), cultas (*plano*) y semicultas (*praia* < PLAGIA). En gallego, se añade el factor del contacto plurisecular con el español como lengua culta, por lo que la presencia de los grupos cultos generalmente es indirecta; sólo en menor medida, en la cuestión de la representación gráfica, también juega un papel la presencia del portugués, visible, en combinación con el argumento de la pronunciación popular de los grupos cultos, en ciertas modificaciones de la última reforma ortográfica gallega de 2003 (p.ej. *diccionario* > *dicionario*, cf. RAG / ILG 2004 e infra).

Con respecto a los étimos, la evolución de los grupos consonánticos corresponde a tres tendencias: el mantenimiento, la simplificación o reducción y la modificación (cf. Ferreira 1995). Se mantienen, p.ej., los grupos iniciales de consonante oclusiva o fricativa labiodental más vibrante (p.ej. CRUDELE > *cruel*, FRATRE > *frade*; TRUCTA > *troita*; también en posición posconsonántica: OSTREA > *ostra*). En posición intervocálica, siguiendo la evolución de las consonantes oclusivas, el primer elemento se sonoriza (APRILE > *abril*; PUTRE > *podre*). También se mantienen, entre otros, los nexos *-RP-* (CORPU > *corpó*); *-RN-* (PERNA > *perna*), *-NT-* (FONTE > *fonté*), y, igual que en leonés y en portugués, el grupo *-MB-* (PALUMBA > *pomba*). La simplificación se da en numerosos grupos, según la tendencia fundamental de dar preferencia a sílabas del tipo *cv* (consonante-vocal): SEPTE > *sete*; IPSE > *ese*; DULCE > *doce*; AUTUMNU > *outono*; MENSA > *mesa*, AGNU > *año*; etc. La modificación más frecuente consiste en la vocalización de uno de los elementos consonánticos y corresponde a la misma tendencia fundamental, así RECTORE > *reitor*; LACTE > *leite*; FRAXINU > *freixo*; ALTARIU > *outeiro*; SALTU > *souto* (manteniéndose el diptongo hasta la actualidad, como en el portugués septentrional). El resultado mayoritario de los grupos *-UCT-* y *-ULT-* es, al lado del dialectal *-uit-*, *-oit-*, así TRUCTA > *troita*; MULTU > *moito*.

Los grupos *PL-*, *CL-*, *FL-*, igual que en por-

tugués, se asibilan, llegando a una africada [tʃ] (PLUVIA > *choiva*, *chuvia*; CLAMARE > *chamar*; FLAMMA > *chama*) mantenida como tal hasta la actualidad, igual que en los dialectos portugueses septentrionales. Existen numerosas formas semicultas en las que el primer elemento del grupo se mantiene (PLAGIA > *praia*; CLERICU > *crego*; FLACCU > *fraco*). En posición intervocálica, el resultado de los nexos PL, CL y también TL y GL es [ʎ] (APICULA > *abella*; OCULU > *ollo*; SPECULU > *espello*); hoy en día la mayor parte del territorio gallego es 'yeísta' en sentido fonético, es decir que la pronunciación no es lateral [ʎ] sino [j]; fonológicamente no hay 'yeísmo' ya que, a diferencia del castellano, el fenómeno fonético no tiene consecuencias sobre el sistema.

Para terminar el apartado sobre el consonantismo, merece todavía especial mención uno de los fenómenos más discutidos de la historia interna del gallego, la llamada *gheada* (o *geada*), que consiste en la pronunciación fricativa (o bien velar o, como variante, glotal) de *g*- ante *a*, *o*, *u* (*gato* [hato]). Se registra en la actualidad en el gallego central y occidental y parece haber tenido una extensión mayor en el pasado. Existen varias hipótesis acerca de su origen, de las cuales depende la datación (Fernández Rei 1990, 181–189); desde la explicación por sustrato pasando por la explicación por influencia del castellano hasta la explicación mediante tendencias fonéticas universales que pueden haber llevado a una evolución propia independiente. De todas las hipótesis, la de la influencia del castellano parece ser la menos probable ya que carece de fundamento lógico (existencia del fenómeno sobre todo en zonas de menor influencia del castellano; baja probabilidad de adopción de un fonema suelto en contextos distintos) y fonético (falta de identidad fónica con el fonema velar fricativo castellano). Aún así, por confusión con la 'jota' castellana, se han observado realizaciones ultracorrectas por lo menos desde el s. XIX. La *gheada* tiene una larga historia como elemento estigmatizado del gallego popular y revive en la actualidad como marcador de galleguidad sobre todo en el habla de las generaciones jóvenes (Fernández Rei 2005).

Al igual que en las demás lenguas románicas, las grafías del gallego medieval están marcadas por la herencia latina, por un lado, y por la búsqueda de signos para los sonidos que difieren del latín, por otro. En

los documentos más antiguos, se presentan ciertas vacilaciones características de la lengua medieval, formando diferentes scriptae (Monjour 1995) que ya dejan percibir las primeras ligeras divergencias entre Galicia y Portugal a partir del s. XIII, siendo la lengua escrita en esta época prácticamente la misma. A partir de finales del s. XIII, el portugués se aleja del gallego con la adopción de los grafemas provenzales <nh> y <lh> (en el área gallega las formas más frecuentes son <n>, <nn>, <ñ> y <l> o <ll>). Las vacilaciones en parte parecen corresponder a tendencias de la lengua hablada (p.ej. vacilaciones en el vocalismo átono: *sobredito* – *subredito*; *sezemos* – *fizemos*; tónico: *fui* – *foi*); en parte son evidentemente independientes de ésta (*erdamento* – *herdamento*; *ssobre* – *sobre*; *vyilar* – *vilar*; *igreyia* – *igreia*).

En el s. XIX, el llamado Rexurdimento literario del gallego crea grafías nuevas, fundamentalmente orientadas en la ortografía castellana, con algunas vacilaciones en el caso de los sonidos divergentes, así varían <x^>, <x> al lado de <xs>, <ge,i> / <j> para el fonema prepalatal sordo /ʃ/; y <n> y <n- > al lado de <nh> para el fonema velar intervocálico /ŋ/ (Mariño Paz 2003). A partir de la segunda mitad del s. XIX y a inicios del s. XX se presentan algunas propuestas que postulan una mayor orientación en el sistema portugués, por un lado, y una ortografía fonética, por otro. A pesar de la fundación de la Academia Gallega a principios del s. XX no se llega a unificar la ortografía gallega, y sigue habiendo una cierta vacilación hasta la 'polémica ortográfica' en los años 1970, en la que compiten una serie de propuestas, formando un continuo entre una ortografía independiente, con raíces en la tradición literaria gallega desde el s. XIX y básicamente derivada de la ortografía castellana, y la ortografía portuguesa, pasando por una serie de sistemas intermedios de distintos grados de 'reintegración' lingüística gallego-portuguesa (Kabatek 1994). Con la oficialización del gallego a partir de la Constitución española de 1978, la ortografía del Instituto da Lingua Galega, con el apoyo de la Real Academia Gallega se oficializa; y después de largas discusiones, en el 2003, se introduce una reforma que aleja la ortografía ligeramente de la castellana (sobre todo en la acentuación), acercándola a la portuguesa en algunos casos emblemáticos que afectan a nombres pro-

pios como Galiza, grupos cultos como *diccionario* > *dicionario*, etc., siguiendo el sistema fundamental en la tradición desde el s. XIX: mantenimiento de <h> etimológica; separación sin valor fonológico de y <v> y de <c> ante e, i y <z>; <x> para /ʃ/ y <nh> para /ɲ/.

3. Morfología

Los cambios morfológicos que convierten el latín en gallego siguen la evolución románica general y en especial la iberorrománica. Por consiguiente la evolución del sistema nominal fue más intensa que la del sistema verbal. El sistema latino híbrido de elementos de relación, formado por casos y preposiciones, se transforma en un sistema exclusivamente preposicional, quedando restos de la declinación tan sólo en el sistema pronominal. El origen de los sustantivos y adjetivos es el caso oblicuo del latín vulgar, continuador del acusativo del latín. Tan sólo se conservan algunos restos esporádicos de otras formas casuales, como *demo* o *deus* de los nominativos DAEMON y DEUS, o sustantivos procedentes de sintagmas construidos en diferentes casos: genitivo en *martes* < (DIE) MARTIS, *xoves* < (DIE) IOVIS, *fregués* < FILIU ECCLESIAE, ablativo en los actuales adverbios *agora* < HAC HORA, *hogano* < HOC ANNO. También se conservan formas casuales diferentes del acusativo en antropónimos (*Carlos* < nom. CAROLUS), patronímicos (*López* < gen. LUPICI) o topónimos (*Mondariz* < gen. MUNDARICI).

En el sistema nominal quedan como categorías morfológicas el tipo, el género y el número, los dos primeros estrechamente relacionados. Tienen continuación las tres declinaciones del protorromance: de la primera, confluencia de la 1ª y 5ª declinaciones del latín clásico y de algunos elementos neutros de la 2ª en los que se produjo una reinterpretación semántica del número plural, nacen los sustantivos gallegos con vocal temática *a*, por regla general femeninos: 1ª PORTA > *porta*, 5ª MATERIE > *madeira*, 2ª FOLIA > *folla*. De la segunda, continuadora de la 2ª y de la 4ª declinaciones del latín clásico y a la que se juntan más tarde algunos sustantivos neutros de la 3ª, provienen los nombres con vocal temática *o*, normalmente de género masculino: 2ª LIBRU > *libro*, 4ª FRUCTU > *froito*, 3ª PECTU > *peito*. La 3ª declinación del latín clásico constituya la base de los sustantivos con vocal temática *e*

(PARTE > *parte*) y de los atemáticos acabados en consonante (VOCE > *voz*), de género masculino o femenino. Se alteró la vocal temática en los casos en que formó diptongo con la vocal anterior: REGE > *rei*, IUDAEU > *xudeu*. Después de la fase gallego-portuguesa pasaron a ser atemáticos sustantivos cuya vocal temática sufrió asimilación y contracción con la vocal anterior: NUDU > *nua* > *nuu* > *nu*. En algunos casos la vocal temática se conserva mejor que en portugués: AVIOLA > *avoá* > port. *avoo* > *avó*, gall. *avoá*.

El género de los sustantivos es inherente y el de los adjetivos viene condicionado por la concordancia. Como en español y portugués, además de expresar el sexo real en el caso de los seres sexuados, puede expresar otras nociones: el femenino puede indicar colectividad, frente al masculino, de sentido individual (*ova* frente a *ovo*), o diferencia dimensional, generalmente un tamaño mayor que el masculino (*barca*, frente a *barco*, *deda* frente a *dedo*, donde la palabra femenina indica "dedo del pie"). El origen de esta alternancia es que la forma singular de ciertos sustantivos neutros se conserva como masculino y por otro lado su forma plural como femenino, con reinterpretación semántica del número plural: OVU > *ovo*, OVA > *ova*. En otros casos este tipo de alternancia se extendió por analogía: BARCA > *barca* y de allí *barco*, RIVU m. > *rio* y de allí *ría*, DIGITU m. > *dedo* y de allí *deda*. En ciertos casos la variación morfológica de género se extendió a sustantivos y adjetivos que según su etimología (terminaciones ONE, ORE, ENSE) presentaban una forma única para los dos géneros: en la lengua antigua *señor*, *pastor*, *español* presentaban sincretismo, pero a finales del período gallego-portugués nacieron las formas femeninas específicas *señora*, *pastora*, *española*. Los sustantivos de género neutro ya en la fase protorrománica pasaron mayoritariamente al masculino (*o mar*, *o animal*), existiendo ciertas diferencias respecto al castellano (*o leite*, *o mel*). También hay otras diferencias esporádicas entre los géneros consagrados por la normativa entre el gallego y el castellano (*o nariz*, *a árbore*, *a cor*) o entre el gallego y el portugués (*a calor*, *a fin*).

La expresión del plural se realiza por medio de una *s* final, proveniente del acusativo plural latino. Los nombres no agudos terminados en esta misma consonante no presentan la marca del plural (*os martes*, *os lapis*).

La caída de la L y N intervocálicas afectó al sistema de las oposiciones de género y número, sobre todo en los nombres procedentes de la 3ª declinación. La caída de la L sólo causó irregularidad en la oposición de número (INFANTILE – INFANTILE > *infantil – infanties* > *infantis*), pues el femenino es tardío y se formó añadiendo la marca *a* al masculino (*español, española*). Ciertos nombres conservan la L también en el plural, con lo cual la oposición es regular: se trata de palabras monosilábicas como *ril – riles, sal – sales* y palabras graves de introducción tardía en la lengua, como *fácil – fáciles*. Hay que observar también que la tendencia popular es regularizar la formación del plural: *infantiles, españoles*. La caída de la N originó en el antiguo gallego-portugués alternancias del tipo *leon – leões, pan – pães* entre el singular y el plural. En gallego se conservó el singular, mientras que las formas del plural tuvieron diferentes evoluciones dialectales: asimilación en el occidente y centro (*pães > pãas > pās*), con posterior escisión de la vocal nasal en vocal oral y consonante nasal en el occidente (*pans*) y desnasalización en el centro (*pas*); por otro lado, desnasalización y reducción del hiato en diptongo en el oriente (*pães > paes > pais*). Como entre las variantes geográficas fue consagrada como normativa la occidental *pans*, se ha restablecido una relación casi regular entre las formas de singular y plural. En la variación de género la caída de la N concierne también a los nombres de la 1ª y 2ª declinaciones: entre las diferentes evoluciones dialectales las mayoritarias son GERMANU > *irmão* > occidente *irmãa* > *irmã* > *irmán*, masculino normativo, frente a norte *irmá* y oriente *irmao*; GERMANA > *irmãa* > occidente *irmã* > *irmán*, frente a norte, oriente y normativo *irmá*. Fueron escogidas por lo tanto como formas normativas elementos de paradigmas dialectales diferentes, capaces de expresar la oposición de género. En la formación del femenino tardío no etimológico de los sustantivos procedentes de la 3ª declinación en ciertos casos se añade simplemente la marca *a* (*folgazán – folgazana*), en otros casos la lengua normativa generaliza la oposición *án – á* (*alemán – alemá*), con lo cual desaparece la diferencia entre los dos tipos antiguos que procedían de la 2ª y de la 3ª declinación respectivamente. Por otro lado, la normativa prescribe las formas *león – leoa*, oposición que desde el punto de vista diacrónico presenta la misma evolución que *alemán – alemá*.

Otra evolución fonética que afecta a la variación morfológica de género y número es la metafonía causada por U y A finales. Se trata de un fenómeno asistemático, que no afecta a todos los nombres que presentan las mismas condiciones fonéticas, y también son considerables las variaciones dialectales, pues la metafonía es más acentuada en la parte occidental del dominio lingüístico. Así no se registra metafonía en palabras como *cego* < CAECU, *morto* < MÖRTUU, pero sí en *medo* < MĒTU, *novo* < NÖVUM (Ferreiro 1995, 29; 38). La metafonía gallega difiere de la portuguesa ante todo en que entre el singular y el plural se produce una unificación analógica: mientras en el paradigma portugués de palabras como *novo, sogro* sólo sufre inflexión la forma masculina singular (*novo, nova, novos, novas*), en gallego contienen vocal radical cerrada las dos formas masculinas, tanto la forma del singular, como la del plural (*novo, nova, novos, novas*). En los nombres afectados por la metafonía la oposición de género aparece pues hipercaracterizada.

La evolución del sistema de los pronombres personales en el gallego sigue el modelo iberorrománico general: las formas proceden de pronombres personales y demostrativos del latín; se crea una serie de pronombres átonos, con función de complemento directo e indirecto; los tónicos comprenden los pronombres sujeto y los oblicuos, usados con preposiciones. Los pronombres sujeto provienen de las formas nominativas del latín, con la excepción de *ti* en la 2ª pers. del singular, forma analógica de la oblicua; geográficamente muy extendida y elegida como normativa. Los pronombres oblicuos sólo presentan formas propias, procedentes del dativo, en la 1ª y 2ª pers. del singular (MIHI > *min*, TIBI > *ti*). Los acusativos y dativos átonos presentan formas divergentes en la 3ª pers. (ILLU > *o*, ILLI > *lhe*), como en las otras lenguas románicas, y es una innovación mayoritaria del dominio lingüístico gallego la distinción de las dos funciones también en la 2ª pers. del singular: *ámote* pero *fáloche*. El pronombre *che*, considerado normativo, proviene de la combinación *s + te + vocal*, en la cual la *e* se convierte en yod: p.ej. *traémot[s]o* > *traémoscho* (cf. BESTIA > *bicha*), de donde se generaliza la forma pronominal aislada *che*. Los pronombres átonos complemento directo de 3ª pers. (los actuales *o, a, os, as*) presentan alomorfos, como en portugués, debido a la asimilación de *r* y *s* finales

de palabra a la *l* inicial de las formas antiguas *lo, la, los, las*, fenómeno especialmente frecuente en la combinación verbo + pronombre: *fixemoslo > fixemollo > mod. fixémolo*. En gallego estos fenómenos de asimilación son más generales que en portugués, pues se practican también con los artículos determinados: *facémo-la cea* (en la ortografía normativa se acepta también *facemos a cea*). También se produce la asimilación (en este caso progresiva) con consonante nasal, pero el resultado gallego es diferente del portugués: en gallego interviene la analogía en la distribución de los alomorfos, y por influencia de formas antiguas como (*amaronlo >*) *amaronno* nace *amouno*. El alomorfo con nasal se generaliza después de diptongo (*canteino, faino, comereino*), mientras en el contexto fonético en el que originalmente se produjo la asimilación (*amaronno*) la *n* geminada se redujo y la forma resultante, *amarono*, no muestra el alomorfo. En portugués, por el contrario, se restauró la forma verbal, con lo cual el alomorfo con nasal queda patente: *amaram-no*.

El sistema de los pronombres posesivos se asemeja al portugués: las antiguas formas átonas del femenino singular (*ma, ta, sa*) se perdieron y sólo persisten las formas tónicas, combinadas con artículo. Por efecto de la analogía se ha regularizado el vocalismo de las formas masculinas del singular: *mĒU > meu, teu, seu* (en lat. clás. *TUU, SUU*). La serie *mou, tou, sou*, formada por generalización analógica del vocalismo de la 2ª y 3ª pers., se registra en muy pocos puntos dialectales.

La evolución del sistema de los demostrativos sigue la línea iberorrománica general: presenta tres series para la expresión de la localización respecto al hablante y al interlocutor: *este > ÍSTE, ese < ĨPSE, aquel < *ACCU ĨLLE*, masculinos singulares, provenientes del nominativo. Las otras formas reforzadas con **ACCU* del gallego-portugués (*aqueste, aquesse*) no se conservan. Las formas neutras mayoritarias en el dominio lingüístico son *esto, eso, aquilo*, pero la normativa recomienda las formas inflexionadas *isto, iso, aquilo*, semejantes a las portuguesas.

La evolución del sistema verbal coincide básicamente con la evolución iberorrománica general. Han confluído la 2ª y 3ª conjugaciones del latín clásico, quedando 3 tipos de igual acentuación, caracterizados por la vocal temática, p.ej. *amar, temer, partir*. El tipo mejor caracterizado es la 1ª conjugación, pues la vocal temática aparece en casi

todas las formas (*amaba, amaches, amado, amando*), mientras entre los otros dos tipos se producen neutralizaciones, o por evolución fonética o por analogía (*temía – partía, temiches – partiches, temido – partido*), neutralizaciones por cierto menos comunes que en el castellano (gall. *temendo – partindo*, cast. *temiendo – partiendo*). El único tipo productivo es la 1ª conjugación. Los tres idiomas presentan algunas diferencias léxicas en la distribución de las conjugaciones, sobre todo entre la 2ª y la 3ª: cast. *debatir, convertir, morir*, gall. *debater, converter, morrer*; port. *cair, dizer, viver, sofrer*, gall. *caer, dicir, vivir, sufrir*. En general en gallego y en portugués son más numerosos los verbos de la 2ª conjugación que en el castellano.

Las formas verbales heredadas del latín son en el indicativo: presente (*AMO > amo*), pretérito imperfecto (*AMABAM > amaba*), pretérito perfecto (*AMAVI > ameí*), pluscuamperfecto (*AMAVERAM > amara*); en el subjuntivo: presente (*AMEM > ame*), pretérito imperfecto (*AMAVISSEM > amase*); imperativo (*AMA > ama*); participio (*AMATUM > amado*), gerundio (*AMANDO > amando*), infinitivo (*AMARE > amar*). El futuro de subjuntivo (*amar*), hoy inusitado, nació por la confluencia del *futurum perfectum* indicativi (*AMAVERO*) y del *praesens perfectum* coniunctivi (*AMAVERIM*) del latín. Las formas innovadoras son el futuro de indicativo (*AMARE HABEO > amarei*), el condicional (*AMARE HABEBAM > amaría*) y el infinitivo flexionado, formado con los morfemas personales (p.ej. 2ª pers. *amares*).

Las vocales radicales *e* y *o* pueden sufrir cambios de timbre en el paradigma. En la 1ª conjugación la alternancia depende de la tonicidad o atonicidad de la vocal: *levo, levamos*. En otros verbos, sin embargo, la vocal es abierta en todas las formas y las variaciones dialectales también son considerables. En la 2ª conjugación la variación de timbre ya no depende únicamente del acento: en la 1ª pers. y en el presente de subjuntivo aparecen *e* y *o* cerradas, mientras las otras formas rizotónicas contienen vocal abierta: *bebo, beba*, pero *bebes*. Se trata de la morfologización de un fenómeno de inflexión vocálica, pues se generaliza el modelo verbal en el que la vocal radical abierta sufre inflexión por el efecto de la yod desinencial de la 1ª pers.: *MOVEO / MOVES > movjo / movo – moves*. En la 3ª conjugación también se produjo un fenómeno semejante de inflexión, con evoluciones analógicas, por lo que el sistema es más

complejo: hay cierta asimetría entre las vocales palatales y velares y la alternancia es asistemática: p.ej. *durmir, durmo – dormes – durmimos, preferir, prefiro – prefires – preferimos*, pero *sentir, sinto – sentes – sentimos*. Esta distribución de los tipos no corresponde ni a la castellana (*duermes, prefieres*), ni a la portuguesa (*dormes, prefieres*, con vocal radical abierta). En el caso de la vocal palatal la tendencia del gallego hablado es seguir en todos los casos el paradigma de *preferir*.

Las gramemas en ciertos casos son más conservadores que los portugueses o castellanos: AMATIS > gall. *amades* (formas dialectales: *amais, amás, amandes*), port. *amais*, cast. *amáis*, formas en que cayó la *d* intervocálica. Las evoluciones más específicas se registran en las formas del pretérito perfecto: en la 1ª pers. de la 2ª y 3ª conjugaciones y de la mayor parte de los verbos irregulares aparece una *n* (*bebin, partin, fixen*), que se explica por la analogía de VENI > *vin*. En la 2ª pers. (*amaches*) la *ch* se explica por la evolución fonética regular de *st* + yod: p.ej. *amasteo* > *amast[j]o* > *amacho*, o con la reinterpretación de los elementos *amache* o. La *s* se añade por ser el sufijo personal general de la 2ª pers. En la forma de la 3ª pers. de los verbos irregulares aparece una *o* final (*fixo*), como en el castellano, que se explica por la generalización de la terminación de antiguas formas regulares como *comeo, partio*. En la acentuación de ciertas formas el gallego queda más cerca del latín que el portugués o el castellano: AMABĀMUS > *amabamos*, con acentuación paroxítona.

Como en las lenguas iberorrománicas en general, la irregularidad de la 1ª pers. del presente de indicativo se generaliza normalmente en el presente de subjuntivo (*fago, fas; faga, fagas*) y la irregularidad del pretérito perfecto del indicativo aparece en el pretérito pluscuamperfecto del indicativo y en el pretérito imperfecto del subjuntivo (*fixen, fixera, fixese*). En la formación del radical de los tiempos de perfecto tuvieron lugar una serie de evoluciones analógicas, la raíz acabada en consonante palatal es más frecuente que en portugués: port. *fizeste, disseste, quiseste, trouxeste* [s], gall. *fixeches, dixeches, quixeches, trouxeches*.

4. Sintaxis

Frente al auge de los estudios de sintaxis románica en los últimos años, no dispone-

mos aún de obras exhaustivas que apliquen las diversas tendencias actuales de la teoría sintáctica a la evolución histórica del gallego, por lo que nos hemos de limitar a algunas observaciones generales. Una de las razones es probablemente el gran paralelismo con las lenguas vecinas, aunque a pesar de la gran semejanza con otras lenguas románicas en general e iberorrománicas en particular, el gallego también presenta una serie de rasgos sintácticos distintivos. Es más: para algunas evoluciones sintácticas y en otros campos, el gallego, arcaico por un lado e innovador por otro, ofrece importantes esquemas de comparación con las demás lenguas iberorrománicas y posibilita, por ejemplo, llegar a información adicional cuando se considera la diferencia entre el portugués europeo y el portugués de Brasil o la evolución divergente entre los distintos dialectos peninsulares. El arcaísmo del gallego permite observar procesos de gramaticalización aquí incipientes en otras lenguas románicas ya han tenido un desarrollo ya mucho más avanzado, como la gramaticalización de perífrasis verbales temporales (p.ej. cast. *he estado* / port. *tenho estado* frente a gall. *estiven* o, con restricciones mucho mayores, *teño estado*). Otra característica del gallego es que incluso en la recién creada lengua estándar se aceptan rasgos que en otras lenguas, en parte como resultado de un plurisecular proceso de selección, son atribuidos a la oralidad y quedan excluidos de las variedades diafásicas altas.

Al igual que las demás lenguas iberorrománicas, el gallego representa el tipo lingüístico románico con su iconismo gramatical, con «determinaciones materiales internas, paradigmáticas para funciones internas, no relacionales y determinaciones materiales externas, sintagmáticas para funciones externas» (Coseriu 1990), de este modo, las funciones internas de número (*home – homes*); género (*xenro – xenra*) así como otras (*altísimo; casiña*) se expresan en el nivel de la palabra, mientras que las funciones relacionales como los casos y la comparación, entre otras, son expresadas a nivel sintagmático (*a casa de Xoan; Xoan é máis alto ca min*).

Como las lenguas románicas en general, en gallego predomina el orden de constituyentes básico SVO, bastante común ya en los textos medievales al lado de la menos frecuente construcción con verbo final. Como en las otras lenguas iberorrománicas, la conti-

nidad de estructuras del orden VS (*etrou a muller*) parece corresponder a la perspectiva funcional de la frase o a la semántica de ciertos verbos (enunciados téticos vs. enunciados categóricos, cf. Neumann-Holzschuh 1997). Al igual que las demás lenguas iberorrománicas (salvo el portugués del Brasil), el gallego es una lengua 'pro-drop' en la que la aparición explícita del sujeto pronominal tiene funciones adicionales (contraste, cambio de tópico, énfasis, etc.). Con algunos verbos, se han observado en ciertas variedades del gallego dialectal usos impersonales como *el chove*, *el venta*, *¿El xa é día?* (Álvarez / Regueira / Monteagudo 1986, 169). Este uso, a pesar de su gran interés para la sintaxis generativa, parece estar desapareciendo en el gallego actual.

El gallego, tal como que el portugués, no gramaticalizó, salvo dialectalmente, las formas NOS + ALTEROS / VOS + ALTEROS > *nosoutros* / *vosoutros*, siendo las formas comunes *nós* / *vós* al lado de *nosoutros* / *vosoutros* con valor de referencia a un grupo restringido y, contrario a la tendencia románica de gramaticalización, en declive (Álvarez / Monteagudo 1994, 7).

En la sintaxis del nombre, las lenguas iberorrománicas presentan más unidad que en la sintaxis del verbo, donde las transformaciones de las lenguas desde la EM han fragmentado en parte la congruencia inicial. En el sintagma nominal, a la izquierda del núcleo, la función y el grado de obligatoriedad del actualizador nominal (artículo definido o indefinido) corresponde prácticamente a la función y al grado de obligatoriedad de éste en las demás lenguas iberorrománicas. Como en el portugués, a diferencia del castellano actual, el actualizador también aparece en combinación con un determinante posesivo prenuclear, *a miña casa*, siendo comunes en el gallego hablado también las formas sin artículo (y no sólo en casos de nombres de parentesco), tal vez por influencia del castellano. Es esporádico, pero no común, el empleo del artículo determinado con nombres de persona, ya desde la lengua antigua. Como modificadores del núcleo de la frase nominal, las frases adjetivales concuerdan con el nombre en género y número. Igual que en las lenguas vecinas y en las lenguas románicas en general, la posición no marcada del adjetivo en función especificativa es la posnuclear (*é unha casa grande*), mientras que la posición marcada prenuclear queda reservada para usos expli-

cativos y ciertos especificativos valorativos (*é unha grande casa*).

El objeto directo se marca con la preposición *a* en casos marcados y en los casos no marcados con referente humano (o personificable); la marca preposicional con nombres propios, no obligatoria en la lengua antigua, se está generalizando en la lengua moderna (*Onte vin a Xurxo*). Existen, además, otras marcas preposicionales del objeto directo: con objetos de referente continuo una marca partitiva opcional *de* (*comeu da carne* vs. *comeu carne*); una marca aspectual de acción repentina *de* (*colleu de chaqueta e marchou*); con acciones no concluidas la preposición *en* (*comeu no pan* "ha comido una parte del pan"); con acciones por concluir *con* (*tirou coa pedra e botou a correr*) (Álvarez / Xove 2002, 97ss). En el caso de los complementos preposicionales cabe destacar el uso local de *ir en*, también observado en portugués del Brasil, pero en gallego no con significado direccional sino de movimiento dentro del marco referencial (*Pedro vai na coziña* "Pedro anda por la cocina"). El objeto indirecto pronominal en la lengua actual exige un antecedente clítico preverbal (*Non cho dixen a ti* "no te lo he dicho a ti").

El gallego conserva hasta la actualidad la posición antigua de los clíticos en casos no marcados a la derecha del núcleo (*douche* "te doy"; *díxome* "me dijo"). La anteposición del pronombre átono con respecto al verbo es provocada, ya en la lengua medieval, por elementos como la negación, la subordinación y otros factores como la presencia de ciertos adverbios. Frente a la tendencia innovadora hacia la proclisis que marcó la evolución del castellano y, en parte, del portugués del Brasil, el gallego se presenta en este caso, pues, como lengua sintácticamente arcaica.

La mencionada evolución gallega de diferenciación entre un pronombre dativo *che* y un pronombre acusativo *te* en el gallego medieval (donde, sin embargo, existe todavía *che* con valor de dativo al lado de *te*: *esto con medo cho peço* vs. *para mentes eno que te quero dizer*; cf. Mariño Paz 1998, 120) lleva al orden no marcado núcleo - pronombre indirecto - pronombre directo (*doucho* "doy-te-lo", "te lo doy"). Desde la lengua antigua se registran usos pragmáticos del pronombre indirecto con función de dativo ético o 'pronombre de solidaridad' (*ca elles nõ che am* y *culpa nehna* en la versión gallega de la Crónica General de España, cf. Lorenzo

1975), al lado de 'dativos de interés' con referencia a una persona interesada en el contenido de la predicación. El uso del pronombre de solidaridad para hacer referencia al interlocutor se registra también en el castellano popular y es muy común en el gallego hablado. Aparece como marca de galleguidad en los primeros diálogos gallegos del s. XIX; hasta la actualidad se registran usos de deixis múltiple (*morréuchelleme a vaca ó meu fillo*, cf. Álvarez / Regueira / Monteagudo 1986, 175; *Mira, Xoana, a nena do meu fillo non che lle me come res*, "Mira, Xoana, la niña de mi hijo no te - le - me come nada", con *che* 'de solidaridad', referido a la interlocutora, y *lle / me* 'de interés', referidos al hijo y a la locutora, cf. Álvarez / Monteagudo 1994, 9).

Igual que en portugués y rumano, es común en gallego la repetición del verbo de una pregunta en la respuesta ('lenguaje-eco') ¿*Fuches á praia? Fun*.

El gallego actual permite ciertas construcciones modalizadoras o focalizadoras de posposición del verbo acompañadas de una caída entonacional particular, sobre todo en frases con un elemento de negación (*eu nunca tanta neve vin* "nunca he visto tanta nieve"; *nin a dous metros se vía* "no se veía ni a dos metros"; *na niña vida tal cousa vin* "en mi vida he visto tal cosa"; *xa bo é* "ya está"); asimismo, existen usos de conjunciones como *ou* como partícula modal final (*non chegou aínda, ¿ou?* "no ha llegado todavía, ¿verdad?"). De la historia lejana de este tipo de construcciones, observables ya en la prosa (sobre todo en diálogos) del s. XIX, bien poco sabemos dada la escasez de información sobre textos de concepción oral anteriores al s. XIX. Aún así, una dialectología iberorrománica comparada que tuviera en cuenta factores como la prosodia o los elementos modalizadores podría ayudar en la reconstrucción de posibles orígenes comunes de tales fenómenos.

5. Léxico

El léxico gallego, como el de las demás lenguas románicas, está constituido por tres componentes: palabras procedentes del latín - patrimoniales y cultas -, préstamos de otras lenguas - entre ellos voces de sustrato y de superestrato - y palabras creadas por procedimientos internos, ante todo la derivación y la composición. El léxico gallego presenta las características generales

del léxico hispánico, y posee, más específicamente, palabras comunes con el portugués, y especialmente con las hablas del norte de Portugal. Estas hablas también pueden coincidir en evoluciones semánticas especiales. El gallego tiene además voces propias, no compartidas por el resto de las hablas ibérorrománicas y románicas. En el caso gallego tuvo una importancia primordial la influencia del castellano, dada la plurisecular situación diglósica ya mencionada. Con la normativización intentó depurarse la lengua, eliminando los castellanismos considerados superfluos, y recurriendo a diferentes estrategias para substituirlos.

En gallego existe, pues, una serie de voces heredadas del latín comunes con el portugués y el castellano y desconocidas en el resto de la Romania, procedentes del latín local hispánico. Este fondo léxico común tiene un carácter arcaico o conservador: CAMPSARE > *cansar*, COMEDERE > *comer*, METU > *medo*, PERCONTARI > *preguntar*; pero al mismo tiempo presenta innovaciones en la forma de las palabras y / o en la evolución semántica: AMARUS "amargo" → AMARELLU > *amarelo*, CAPUT → CAPITIA > *cabeza*, CATENA "cadena" → CATENATU > *cadeado*, COR → CORATIONE > *corazón*, (FRATRE) GERMANU "hermano de padre y madre" > *irmán*, (MALA) MATTIANA > *mazá*, MAXILLA "mandíbula" > *meixela*, (RES) NATA "cosa nacida" > *nada*.

Las lenguas iberorrománicas pueden también mostrar coincidencias con el rumano, ya que, como se sabe, hay cierta afinidad entre las lenguas románicas periféricas, en contraste con el territorio central de la Romania: son de carácter conservador palabras como FERVERE > *ferver*, rum. *a fierbe*, ROGARE > *rogar*, rum. *a ruga*; mientras son innovaciones AFFLARE "sopar" > *achar*, rum. *a afla* "hallar", FORMOSU > *fermoso*, rum. *frumos*, o cambios semánticos como PASSERE "gorrión" > *paxaro*, rum. *pasăre* "pájaro", cf. fr. *bouillir*, *prier*, *trouver*, *fromage*, *beau*, *oiseau* "pájaro".

Por otro lado existe un fondo común gallego-portugués, del que queda excluido el castellano, con elemento latinos como ATRIUM > *adro* "patio de la iglesia", ACUMEN > *gume* "filo", *EXCADESCERE > *esquecer* "olvidar", IANUELLA > *xanela* "ventana", REFRIGESCERE > *arrefecer* "enfriar", o palabras de origen no del todo aclarado como *afastar* "alejar", supuesto derivado de FASTIDIUM, *bolboreta*, tal vez derivado de PULVIS,

espir (con la variante no normativizada *despir*) "desnudarse", tal vez continuador de EXPEDIRE, *preto* "cerca", posible derivado regresivo de APPECTORARE, *orballo* "rocío" (también existente en leonés), posible continuador de ORBUS (etimologías de DCECH). El léxico gallego-portugués también presenta evoluciones semánticas que le confieren cierta peculiaridad: DEIECTARE > *deitarse* "deitarse "acostarse", FIGICARE > *ficar* "quedar".

Dentro del ámbito gallego-portugués el léxico gallego presenta afinidades más estrechas con los dialectos del norte de Portugal, especialmente con el de la región del Miño. Existen palabras comunes para todo el noroeste peninsular, que difieren de las palabras de las hablas del centro y del sur: gall. *muxir* / *munguir*, región del noroeste de Portugal *moger*, *mugir*, *mungir*, con otras posibles variantes procedentes del mismo étimo MULGERE, frente a *ordenhar* (< ORDINIARE) portugués centromeridional; gall. *ubre* y noroeste de Portugal *úbere*, frente a *mojo* (con otras variantes), derivado de MULGERE, en el centro y sur de Portugal.

El gallego posee voces exclusivas de origen latino, cuyo étimo a veces no está del todo esclarecido (indicaré aquí las propuestas de DCECH). En general se trata de innovaciones derivacionales o semánticas: *acadar* "conseguir", derivado de RECAPITARE, *adoitar* "soler", formado a partir de DUCTUS, *agarimar* "quizás de *AGGREMIARE, proveniente de GREMIUM "regazo", *asemade* "simultáneamente", derivado de SUMMUS, *cherima* "flor del tojo", derivado de FLOS, *devecer* "consumirse, ansiar", derivado de DEBERE, *doado* "fácil" derivado de DONATU, *engalar* "volar", derivado de *ala* (< ALA), *entrego* "persona entrada en años", derivado de ANTERIOR, con influjo de *entegro* (< INTEGRU), *esmorga* "comilona, juerga", derivado de AMURCA "orujo de aceituna", *lacazán*, formado sobre *lacón* (< LACONE), *lóstrego* "relámpago", derivado de LUSTRARE, *póla* "rama", derivado de PULUS, en su sentido de "yema", *pintiga* "salamandra", derivado de *PINCTARE. En ciertos casos la derivación que produce el cambio semántico es más evidente: *abrente* "amanecer", formado a partir de *abrive*, *andazo* "epidemia" (palabra existente en dialectos españoles y portugueses), formado a partir de *andar*; *fervenza* "cascada", derivado de *ferver*. Ciertas palabras desarrollaron sentidos figurados peculiares, por asociación

metafórica: *engaiolar* "seducir", a partir de *gaiola* (< CAVEOLA) "jaula", *hedras* (< HEDERAS) "varices". Puede haber elementos aparentemente exclusivos en gallego, porque la palabra ha caído en desuso en las otras lenguas: *axiña* (< AGINA), cf. esp. ant. *aina*, *golpe* (< VULPE), cf. esp. ant. *vulpeja*.

El gallego puede diferir de su lengua gemela, el portugués, en el significado de formas léxicas procedentes del mismo étimo latino. El sentido del gall. *polo* coincide con el del *pollo* del cast., "cría de las aves y especialmente de las gallinas", mientras en port. *pólo* significa "cría de un ave rapaz" (el sentido de PULLUS era a la vez "cría de un animal" y "cría de la gallina"). En castellano y gallego la palabra *pelo* se usa para personas y animales, mientras en port. *pêlo* únicamente puede ser de los animales. Puede haber modificaciones semánticas en cadena: las tres comidas principales del día se denominan en gall. *almorzo*, *xantar*, *cea* (una última comida puede ser la *sobrecea*), en port. *pequeno almoço*, *almoço*, *jantar* (una comida ligera antes de ir a dormir se denomina *ceia*). Otras veces las discrepancias semánticas son mayores: *poupar* (< PALPARE) en port. significa "ahorrar", mientras en gall. tiene sentidos figurados como "lisonjear" o "mecer (a un niño)".

En el período del Renacimiento y Humanismo se generaliza la entrada de elementos clásicos en las lenguas románicas. Sin embargo, el gallego se encontraba ya en aquella época en situación diglósica: la lengua culta era el castellano, que incorporó una gran cantidad de latinismos y helenismos, que transmitía a las lenguas subordinadas. En gallego estas palabras, al no tener una forma normativa fija, con frecuencia sufren alteraciones a causa de su forma fonotáctica extraña: aparecen variantes como *ausoluto* en vez de *absoluto*, *cadeirádego* por *catedrático*, *direición* por *dirección*, *ouxeto* por *objeto*, etc.

Las palabras gallegas de origen no latino pueden ser de sustrato (algunas consideradas de etimología más bien incierta), de los superestratos germánico y árabe u otros préstamos. Aparecen en el fondo común hispánico voces prerromanas incorporadas por el latín local, como ARRUGIA > *arroio*, CAMA > *cama*, SARNA > *sarna*, así como otros elementos de sustrato no documentados en latín: *bode*, *esquerdo*, *lousa*, *manteiga*, *sapo*, *toxo*, *veiga*. Algunos elementos de sustrato son propios del gallego y del portugués,

otros únicamente se documentan en gallego: *carballo* "roble" tiene su correspondiente *carvalho* en portugués (la palabra aparece también en dialectos leoneses), *tona* "piel, monda" existe en gallego y portugués y dialectos españoles, mientras *árgoma*, "un tipo de tojo" o *bisbarra* "comarca" aparecen sólo en gallego. Otras voces prerromanas, provenientes del céltico y ya comunes en el latín, aparecen en general en todas las lenguas románicas occidentales: *cabana*, *camiño*, *camisa*, *carro*.

Los germanismos entraron en gallego en diferentes fases, no siempre fácilmente identificables (indicamos las propuestas de DCECH). Los que fueron transmitidos por el latín vulgar, como *burgo*, *roubar*, *sopa*, *teixugo* "tejón", *xabón* "jabón", aparecen también en otras lenguas románicas occidentales. Otros llegaron con la invasión de los suevos y de los visigodos: se considera de origen suevo *lobio* "parral" y con menos seguridad *laverca* "alondra" (palabras típicas del noroeste peninsular), mientras parecen ser de procedencia visigótica *espeto*, *espiar*, *ganso*, *luva*, *roupa*, etc. Algunos de estos, como *ganso* o *luva* sólo aparecen en las lenguas ibéricas. Otros germanismos como *arpa*, *banda* "faja", *dardo*, *marchar*, *xardín* llegaron a través de Francia.

En gallego aparecen menos arabismos que en portugués, y sobre todo menos que en castellano. Así a palabras castellanas como *ajonjolí*, *alquilar* corresponden gallegas como *sésamo*, *alugar*, y a portuguesas como *alface*, *almece* corresponden gallegas como *leituga* (en portugués esta misma palabra indica un tipo de lechuga), *soro* (existente en el norte de Portugal). Así y todo existe en gallego un número considerable de arabismos comunes a las tres lenguas: *aldea*, *azar* (1) "azar", *azar* (2) "azahar", *azul*, *barrio*, *cenoria*, *oxalá*, *quintal*, *xabaril*, *xinete*, etc.

El léxico gallego y el portugués divergen sobre todo por los préstamos que cada uno, independientemente del otro, incorporó después de la fase gallego-portuguesa común. Así el portugués adoptó galicismos como *cachecol*, *cais*, *ecrã*, *guiché*, que no pasaron al gallego. Evidentemente los elementos gallegos que provocan la divergencia son esencialmente los castellanismos.

A partir de finales del s. XV empiezan a aparecer en gallego castellanismos, como *apañar*, *medrar*, *tertulia* (también adoptados por el portugués). Mientras estas palabras se consideran como auténticos préstamos y

fueron consagradas por la lengua normativa, aparecen muchos otros castellanismos considerados superfluos, como *dios*, *dolor*, *iglesia*, *peligro*, *persona*. Algunas palabras se adaptaron mínimamente a la fonética y fonotáctica gallegas, como *vanidade*, *xeneral*, y también aparecen como variantes verdaderos pseudogalleguismos, como *brillante*, *cencia*, *desobedente*, *destiño*, *elabourar*, *permañecer*, *zoa*, etc. En otros casos el castellanismo se manifestó en la formación de palabras: por analogía de *alejar* del adverbio gall. *lonxe* nace el verbo *alonxar*, a semejanza de *cierre* se forma el sustantivo *peche* (aceptado por la normativa) derivado de *pechar*.

Esporádicamente el gallego y el portugués pueden diferir justamente porque fue el portugués el que adoptó un castellanismo: port. *castelhano*, *repolho*, frente al gall. *castelán*, *repolo*.

En el proceso de normativización el léxico estándar se fijó en el *Vocabulario Ortográfico da Lingua Galega* (VOLGa) publicado en 2004 por la Real Academia Galega y el Instituto da Lingua Galega (después de una versión provisional de 1989), la base para la planificación léxica que acompaña las *Normas ortográficas y morfológicas* elaboradas en el seno de las mismas instituciones (RAG / ILG 2004). Se intentó eliminar los castellanismos e introducir nuevas palabras: arcaísmos, como *deus*, *persoa* mediante lusismos, como *dor*, *igrexia*, *perigo*, *vaidade*, *xeral*; dialectalismos gallegos, como *brêtema* "niebla", *golpe* "zorro" neologismos, como *beirarrúa*, *bieravía*, en vez de los castellanismos *acera* (o su variante galleguizada: *aceña*) y *arcén*.

En gallego la estructura de los campos semánticos puede ser diferente de la de las lenguas vecinas, p.ej. a la palabra castellana *último* corresponden *último* (< ULTIMU) y *derradeiro* (derivado de DE RETRO) "último en una serie cerrada"; el esp. *subir* tiene como palabras correspondientes *subir* y *rubir* "subir trepando" (derivado de *arriba*, según DCECH); a *escalera* corresponde la palabra patrimonial *escada* "escalera de mano" y el préstamo español adaptado *escaleira* "escalera con peldaños perteneciente al edificio".

6. Formación de palabras

Para ampliar su repertorio léxico, el gallego – como las lenguas románicas en general – utilizó procedimientos morfológicos, ante todo

la prefijación, la sufijación y la composición.

El estudio de la derivación puede presentar problemas, como en el caso de otras lenguas. No siempre es fácil saber si las palabras derivadas del gallego proceden de palabras derivadas ya en latín, como *amador* < AMATORE, *compensación* < COMPREHENSIONE, o fueron derivadas en época romance, como *coñecemento*: *coñecer* + *-mento*, *formosura*: *formoso* + *-ura*. Por otro lado, además de los afijos llegados por vía popular, hay otros cultos: encontramos dobles, como en el caso de *-ARIU*, del que se formó por vía popular *-eiro* (*padeiro*), por vía culta *-ario* (*destinatario*); de *SUB-* *so-* y *sub-* (*soterrar*, *subterráneo*); en otros casos, sin embargo, la forma del afijo no indica si se trata de una evolución popular o de un cultismo: *re-*, *-mento*, etc. Un tercer problema es que los afijos pueden unirse a raíces cultas, con lo cual la relación entre base y derivado se hace opaca: *leite* – *lácteo*, *vencido* – *invicto*, *xeral* – *xeneralidade*. En el caso de otras palabras derivadas de palabras latinas se ha perdido la noción de la derivación: ARTICULU > *artigo*, DEFUNCTU > *defunto*, PERCONTARI > *preguntar*, PROFECTU > *proveito*.

Todos los prefijos que llegaron al gallego por vía popular son de origen latino, los de procedencia griega son cultos. Los prefijos del latín clásico tuvieron en general una evolución semejante en toda la Romania: el acento se desplazó del prefijo a la base (D PRIMO → *deprimo*, R PETO → *repito*, excepto cuando la palabra se interpretaba como no compuesta: C MPARO > *compro*, C M PUTO > *conto*); se regulariza la vocal radical que en latín clásico se debilitaba por apofonía (CONSECRARE > *consacrar*, RETINERE > ant. *reteer*, excepto cuando ya no se sentía la composición: COMMENDARE, de MANDARE > *comendar*, CONCIPERE, de CAPERE > *concebir*).

En latín los prefijos estaban relacionados con las preposiciones (con excepciones: DIS-, RE-), pero podían sufrir ciertas modificaciones, como la prep. CUM, a la cual le correspondía el prefijo COM- / CON- / CO-. En cambio, elementos gallegos como *dis-*, *ex-*, *in-*, *pre-*, *pro-*, *re-*, etc. son únicamente prefijos.

Los prefijos latinos más frecuentes eran AD-, DE-, EX-, IN-, PER-. Entre DE-, EX- y DIS- se producen confusiones ya tempranas, en parte por tener funciones semejantes (lat. clás. DEPONERE / EXPONERE / DISPONERE, DEPRIMERE / EXPRIMERE, EXSOLVERE / DISSOL-

VERE, EXSCRIBERE / DESCRIBERE), y también porque en latín tardío aparece con frecuencia la combinación DE + EX-, que se funde con DIS- > *des-*. Además ya en latín clásico había palabras prácticamente sinónimas que presentaban alternancia de los prefijos más generales, pues la carga semántica de éstos a menudo era escasa: COMPLERE / IMPLERE, INSURGERE / EXSURGERE. Todo ello justifica cambios de prefijos entre el latín y el gallego-portugués antiguo: ABSCONDERE → *esconder*, ILLUMINARE → *alumear*, INVITARE → *convidar*. Otras veces se modifica el principio de la palabra, suponiendo un falso prefijo: AUSCULTARE > *escoitar*, EXEMPLUM > var. ant. *enxemplo*. Sigue habiendo vacilaciones hasta hoy: (*d*)*esconxurar*, (*d*)*esmaiar*, (*d*)*espertar*; o entre palabra con prefijo o sin él: (*a*)*mostrar*, (*a*)*podreecer*, (*a*)*presentar* (formas normativas: *esconxurar*, *desmaiar*, *espertar*, *mostrar*, *podreecer*, *presentar*).

Por la misma razón puede haber diferencias en la forma del prefijo entre las lenguas iberorromances, ante todo en el caso de los prefijos más comunes, o en la aparición o no aparición de prefijo; esp. *agotar*, port. *esgotar*; esp. *encender* (*acender* es anticuado), port. *acender*; esp. *ensuciar*, port. *sujar*; esp. *perfeccionar*, port. *aperfeçoar*, etc. Las formas normativas gallegas presentan afinidad ora con la forma española, ora con la portuguesa: *esgotar*, *acender*, *ensuciar*, *perfeccionar*.

Los prefijos AD-, IN-, DE-, EX- podían formar ya en latín derivados parasintéticos: VETUS – INVETERARE, SINUS – INSINUARE, SIGNUM – INSIGNIRE. Con el tiempo este procedimiento se hace más general, y en gallego-portugués antiguo aparecen muchas creaciones como *aventar*, *desbocar*, *desterrar*, *emagreecer*, *enfrear*, *enraizar*, etc. El procedimiento sigue siendo productivo, sobre todo con los prefijos *a-*, *en-* y *es-*: se forman verbos a partir de sustantivos (*agrupar*) o de adjetivos (*agravar*), pero la segunda formación parece menos frecuente. Nacen verbos de la 1ª conjugación, excepto en la combinación de prefijo, sobre todo *en-* + base + *ecer* (*empobreecer*, *encareecer*, *enfraqueecer*).

Prefijos menos frecuentes, pero al mismo tiempo de mayor peso semántico son *contra-* (< CONTRA), *entre-* (< INTER), *so-* (< SUB), *sobre-* (< SUPER), *re-* (< prefijo RE-), *tra(s)-* (< TRANS), etc.: *contraataque*, *entreperna*, *socavar*, *sobrevalorar*, *reafirmar*, *trastornar*. En algunos casos han aparecido nuevos significados de algunos prefijos, p.ej. *entre-*

abrir (entr-: "a medias"), *revello* (re-: superlativo, pero este uso es mucho menos frecuente que en español), *sofrixir* (so-: "en pequeña medida").

Los prefijos latinos entraron en gallego también en su versión culta, conservando su forma latina como *ad-*, *di(s)-*, *ex-*, *in-*, *inter-*, *sub-* (*adxacente*, *discernir*, *exportar*, *inculto*, *interurbano*, *subterráneo*). En la lengua moderna el elemento *ex* tiene también uso semiindependiente o independiente: *ex-ministro*, *mi ex*. El prefijo culto *in-* presenta homonimia: es la variante culta de *en-* (*insalivar*, *inspirar*), pero también es prefijo negativo (*incapaz*, *infeliz*). Algunas veces el sufijo patrimonial y el culto son intercambiables: *sobrepór / superpór*, *sobrevivente / supervivente*.

Prefijos cultos griegos son *a-* (de valor negativo), *anti-*, *arqui-*, *hiper-*, *meta-*, etc. (*apolítico*, *antidemocrático*, *arquiduque*, *hipertensión*, *metalinguaxe*). El prefijo *arqui* ha cobrado sentido de superlativo, como en español: *arquicoñecido*, *arquimillionario*. Según los ejemplos anteriores, los prefijos, a diferencia de los sufijos, no transcategorizan la palabra original característica que el gallego comparte con las demás lenguas románicas. Por eso suponen un problema – que atañe también a otras lenguas, y no sólo a las románicas – creaciones relativamente recientes y muy frecuentes como (*aparato*) *antirrobo*, (*movemento*) *pro-liberdade*, en las que elementos como *anti-*, *pro-* y otros parecen cambiar la categoría morfológica de la palabra. Para resolver este problema, dichos elementos se consideran a veces como pseudoprefijos, o se postula que forman compuestos y no derivados.

La mayor parte de los sufijos es de origen latino, p.ej. entre los nominales: *-ame* < -AMINE, *-dade* < -TATE, *-ez(a)* < -ITIE / -ITIA, *-mento* < -MENTU, *-ume* < -UMINE, *-uxe* < -UGINE, etc. (*coirame*, *facilidade*, *acidez*, *baxeza*, *acabamento*, *negrume*, *lanuxe*). Existen sufijos de origen griego, transmitidos por el latín tardío, como *-ismo*, *-ista* o *-ia*, que sustituyó el sufijo latino átono *-ia* (*cortesía*). Se consideran prerromanos *-ego* (*labrego*), *-orro* (*machorro*), mientras se atribuye al superestrato germánico *-engo* (*mullerengo*), al ár. *-i* (*israelí*). Un sufijo frecuente de origen francés o provenzal es *-axe*, procedente del lat. -ATICU (denominal: *follaxe*, *linguaxe*; verbal: *aterraxe*, *contaxe*); el sufijo patrimonial correspondiente es *-ádego* (*achádego*), en claro retroceso desde la época gal-

lego-portuguesa. Parece ser de transmisión española *-exo*, procedente de -IC + ULU (*animalexo*). Es incierta la etimología de algunos sufijos apreciativos, como *-ico*, *-uco*.

Algunos sufijos de origen latino del gallego-portugués se conservaron únicamente en gallego: del lat. -EDINE proviene *-én*, sufijo que ha perdido su productividad (*humedén* "humedad", *rubién / roibén* "arrebol").

Ciertos sufijos proceden de morfemas flexivos verbales del latín: de la terminación -ATU / -ITU del participio pasivo proced *-ado* / *-ido* (*pasado*, *chegada*, *vestido*, *saida*). Del participio de futuro pasivo proviene *-ndo* (*dividendo*, *doutorando*). Algunos de estos sufijos pueden añadirse a bases no verbales: *camada*, *cebolada*, etc. Lo mismo vale para *-udo*, procedente de la terminación -UTU del participio pasivo, que se añade a sustantivos y expresa una cualidad: *osudo*, *peludo*, *sisudo*.

En ciertos casos se ha producido la fusión de sufijos: del latino -ARIA, por influencia del griego -A nace *-aria* (con la var. *-eria*, como *libería*). En otros casos ha tenido lugar una escisión del sufijo: de -IDIARE, que el latín adoptó del griego, se forma por una parte *-exar*, por otra *-ear* (*pestanexar*, *pasear*), que en algunos casos son intercambiables (*bracexar* / *bracear*), otras veces producen diferentes significados o diferentes estructuras argumentales (*festexar* "celebrar", *festear* "ir de fiesta", *branquear*, verbo transitivo, *branquexar*, verbo intransitivo).

Los sufijos latinos pueden adquirir nuevos significados y funciones, haciéndose polisémicos: -ARIUM, que en latín formaba adjetivos relacionales o sustantivos que indicaban profesión, da como resultado patrimonial *-eiro* / *eira*, que puede expresar profesión (*muiñeiro*), lugar donde se practica una acción (*fiadeiro*), recipiente que contiene algo (*agulleira*), estado (*borracheira*), sentido colectivo (*carballeira*), árbol frutal (*oliveira*), sufijo caracterizador (*festeiro*), gentilicio (*brasileiro*), posibilidad (*casadeiro*), valor peyorativo (*barateiro*), o no cambia el sentido de la base (*ombreiro*). El sufijo *-ada*, formado del participio pasivo, puede significar acción, golpe, sentido colectivo, medida, alimento, contenido, duración, acto característico (*chegada*, *pedrada*, *papelada*, *brazada*, *laranxada*, *culterada*, *invernada*, *trasnada*).

Como ya en latín había sufijos sinónimos, desde muy temprano se producen alternancias entre ellos. Así palabras gallego-portu-

guesas adoptan sufijos diferentes de las latinas: CLARITAS → *clareza*, DUBITABILIS / DUBITATIVUS → *duvidoso*, FORMOSITAS → *fermosura*, MUTATIO → *mudança*, OBSCURITAS → *escuridõe*. Se producen cambios entre el gallego-portugués antiguo y el gallego moderno: *mentidor* → *mentreiro* / *mentirán*, *ousanza* → *ousadia*, *pobridade* → *pobreza*, *vendeiro* → *vendedor*. Algunos sufijos, como *mento*, han perdido de su productividad: *perdimento* → *perdición*, *vendimento* → *venda*. Hoy también existen variantes como *albor* / *albura*, *baixura* / *baixeza*, *finura* / *fineza*, *preguizoso* / *preguiceiro*, *cansazo* / *canseira*.

Después de la fase gallego-portuguesa, común en algunos casos, el portugués y el gallego han seguido caminos diferentes: del lat. -TUDINE viene la forma antigua -dõe: *aptidõe*, *multidõe*. Mientras en portugués este sufijo con las evoluciones fonéticas subsiguientes se convierte en -dão (*aptidão*, *multidão*), en gallego, probablemente por la influencia del sufijo procedente de -TUTE (*xuventude*, *virtude*) se restaura el sufijo -tude (*aptitude*, *multitude*).

En gallego la palabra derivada puede contener un tema diferente del portugués: gall. *coñecemento*, port. *conhecimento*. La antigua forma gallego-portuguesa fue conservada por el portugués, mientras el gallego traspuso la vocal temática verbal al sustantivo deverbal.

Los sufijos latinos llegaron también por vía culta al gallego: -ancia / -encia, -ción, -icie / -icia, -tor, -tura, etc. De esta forma han nacido ~~deblates de diferente significado~~ *razón*, *ración*; *rotura*, *ruptura*.

Ya en latín la derivación deverbal regresiva (FUGERE - FUGA, PUGNARE - PUGNA), y el procedimiento se generaliza, esencialmente después de la fase gallego-portuguesa. Nacen sustantivos con vocal temática *o*, *a* y *e* (*descoído*, *emprego*; *conversa*, *muda*; *alcance*, *ataque*), aparentemente independiente de la vocal temática del verbo. En gallego parece haber más derivados regresivos que en español o portugués (*coma*, *farta*, *mata*, *quenta*, *suba*).

Los sufijos diminutivos son frecuentes en gallego, como en las otras lenguas ibéricas. El más productivo es -iño, con la var. -ciño. El sufijo -iño proviene del lat. -INU, que originalmente expresaba origen (DIVINUS, VICINUS), pero en latín tardío podía expresar la cría de un animal (PALUMBINUS (PULLUS)), de ahí la evolución semántica que

conduce al diminutivo. Este sufijo fue ya general en gallego-portugués antiguo, y se conserva también en portugués, mientras en español el sufijo diminutivo por excelencia es -ito (sufijo frecuente también en portugués, pero inexistente en gallego). El elemento *c* de la forma más larga 8p.ej. *leonciniño*) procede de la *c* que ya en latín podía aparecer con el diminutivo: el sufijo átono (AVICULA) es substituido por el tónico (AVICELLA), y esta misma consonante aparecerá con el sufijo proveniente de -INU. Existen ciertas diferencias entre el gallego y el portugués en lo que se refiere a la distribución de las formas más breves y las que contienen la *c*. En gallego son obligatorios -cito / -ciño después de *n* final (*irmanciño*) y facultativos después de vocal y diptongo finales (*avociño* / *avoíño*, *naiciña* / *naiña*). En portugués las formas incrementadas son obligatorias después de vocal o diptongo tónico (*avozinha*, *chapeuzinho*) y facultativas en todos los demás casos (*chavenazinha* / *chaveninha*, *florzinha* / *florinha*, *livrozinho* / *livrinho*), con posibles diferencias idiolectales. En gallego el sufijo con *c* recibe el tratamiento de un sufijo normal, mientras en portugués presenta características especiales: la vocal radical originalmente tónica se mantiene abierta (*cafezinho*), y en la flexión de género y número se produce modificación de la raíz (*cãozinho* - *cãezinhos*). En castellano las reglas que determinan la aparición de las formas alargadas son también diferentes de las gallegas: p.ej. aparece el sufijo alargado en palabras disilábicas acabadas en *e*, o con diptongo en la raíz (*cochecito*, *cuentequito*). En gallego los sufijos diminutivos pueden aparecer acumulados: *pouquenechiño*, *pequenerrechiño*.

Los sufijos aumentativos son más productivos que en portugués. Los dos principales son -ón / -ona (*maletón*, *casona*), común con el portugués, continuador de -ONE y -azo / -aza, proveniente de -ACEU / -ACEA (*golpazo*, *pedraza*). En portugués este último es poco frecuente (*barçaça*), y puede presentar una vocal temática especial (*dentuça*). El sufijo -ón / -ona tiene características peculiares: puede cambiar el género de la base: *cabezón*, *mullerón*, y también se añade a bases verbales: *chorón* / *ona*, *faltón* / *ona*.

Tal como en las otras lenguas románicas occidentales, el sufijo -mente, formado por la gramaticalización de MENS, forma adverbios a partir de la forma femenina de los adjetivos (*lindamente*). Al igual que en español y portugués, en el caso de coordinación

de dos de estos adverbios se elide el primer sufijo (*linda e facilmente*).

En los pocos compuestos latinos que se han conservado se ha perdido la noción de composición, como en AURIFICE > *ourive*. La mayoría de los compuestos se ha creado pues en la época romance. Los procedimientos de composición de palabras también han cambiado desde la fase latina, y en general coinciden con los de las otras lenguas románicas.

En latín había pocas palabras compuestas y los procedimientos para la composición eran escasos. Un tipo relativamente frecuente de compuestos exocéntricos contaba un elemento deverbal en segunda posición y en primera en general el complemento directo del verbo, con una vocal *i* de enlace entre los dos elementos: AGRICOLA, AURIFEX, SIGNIFER (el primer elemento no es necesariamente complemento directo: LARGILOQUUS). Había otros compuestos exocéntricos como ALBICAPILLUS "de pelo blanco", que también contiene la misma vocal de enlace. Existían compuestos endocéntricos sintagmáticos formados por sust. + epíteto: RESPUBLICA, o por gen. + sust.: AQUAE DUCTUS.

En romance estos tipos sólo se conservan en parte. El tipo de AGRICOLA aparece ya temprano substituido por la construcción tema verbal (este primer elemento también puede tener otras interpretaciones posibles) + sust. en función de complemento directo. En cierto sentido el compuesto latino y el románico son parecidos, pero se ha invertido el orden de los elementos. Estos compuestos románicos se documentan ya en el período gallego-portugués, pero se hacen mucho más frecuentes posteriormente, al igual que en las otras lenguas románicas. Ejemplo gallego: *lavapatos, portavoz, quebranoces* "cascanueces", o con significado no deducible: *escornabois* "ciervo volante", *furabolos* "dedo índice", *matapiollos* "pulgar".

El tipo de ALBICAPILLUS aparece en gallego-portugués y sigue en la lengua moderna: *boquiaberto, rabilongo*. Expresa una característica de una parte del cuerpo, contiene el elemento *i* pero se ha invertido el orden de los elementos respecto al latín.

El tipo sintagmático sust. + epíteto continúa en la época medieval y en el gallego moderno: *noiteboa, ollomol* "besugo", en algunos casos en orden inverso: *belas-artes, xentil-home*. Un tipo nuevo, muy productivo y general también en otras lenguas románicas, es el apositivo: *papel-moeda, lingua-nai*.

Aparecen también grupos preposicionales: *arco da vella* "arco iris", *cabodano* "fin de año". En algunos casos se elide la preposición: *beiramar, bocanoite, pantrigo*. En este último tipo la vocal temática del segundo elemento (modificador) puede adaptarse al del núcleo del compuesto: *herba-triga* ("hierba de trigo"), *mazá-cuca* ("manzana de cuco"), *pallacentea* ("paja de centeno").

Pueden aparecer dos adjetivos yuxtapuestos: *épico-lírico, azul mariño* (aquí el segundo elemento es modificador del primero). En estos compuestos también puede aparecer la *i*: *agridoce, branquiamarelo*. En la composición de dos adjetivos el primero puede adoptar una forma apocopada invariable, acabada en *o*: *franco-hispánico, labiodental*. Según lo visto hasta ahora, en las palabras compuestas endocéntricas patrimoniales en la lengua moderna el núcleo aparece como elemento de la izquierda. Aparecen, sin embargo, por influencia extranjera, algunos compuestos ajenos a los tipos autóctonos, con el núcleo a la derecha: *galegofalante, suramericano*.

Los compuestos cultos también pueden contener la *i* como elemento de enlace: *clarividente, herbívoro, filiforme, matricida, vermífugo*.

Como en las otras lenguas románicas, existen formaciones eruditas modernas que contienen un elemento greco-latino que no existe como palabra independiente: *hipertensión, macroestructura*. Estas formaciones se pueden interpretar como derivados o como compuestos.

7. Bibliografía

- Álvarez Blanco, Rosario / Monteagudo Romero, Henrique, *Galego: Evolución lingüística interna I: Gramática*, in: LRL 6/2 (1994), 1-21.
- Álvarez, Rosario / Xove, Xosé, *Gramática da lingua galega*, Vigo, 2002.
- Álvarez, Rosario / Regueira, Xosé Luis / Monteagudo, Henrique, *Gramática galega*, Vigo, 1986.
- Bello, Rivas, María Xesús, *Historia do vocalismo*, ms. inéd., Santiago de Compostela, 1998.
- Coseriu, Eugenio, *El latín vulgar y el tipo lingüístico romance*, in: Anglada, Emilia / Bargalló, María, *El cambio lingüístico en la Rumania*, Lleida, 1990, 27-41.
- Fernández Rei, Francisco, *Dialectoloxía da lingua galega*, Vigo, 1990.
- , *Gheada e seseo no galego coloquial e no galego estándar dos anos 90. Notas sobre a súa presenza nos media e nos textos musicais*, in: ACILG I (2005), vol. 2, 307-336.

- Ferreiro, Manuel, *Gramática histórica galega*, Santiago de Compostela, 1995.
- García, Constantino, *Galego: Evolución lingüística interna II: Léxico*, in: LRL 6/2 (1994), 22–34.
- García de Diego, Vicente, *Elementos de gramática histórica gallega (fonética – morfología)*, Burgos, 1909.
- Huber, Joseph, *Gramática do Português Antigo*, Lisboa, 1986.
- Kabatek, Johannes, *Galego escrito e lingua común na segunda metade do século XX*, Grial 122/XXXII (1994), 157–179.
- Lorenzo, Ramón, *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla*, Orense, 1975.
- , *Algunhas consideracións sobre a evolución do sistema consonántico do galego medieval ó moderno*, in: Kabatek, Johannes / Schönberger, Axel (eds.), *Akten des 2. gemeinsamen Kolloquiums der deutschsprachigen Lusitanistik und Katalanistik (Berlin, 10.–12. September 1992)*, Frankfurt, 1993, vol. 1, 13–26.
- Maia, Clarinda de Azevedo, *História do galego-português. Estado lingüístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI*, Coimbra, 1986.
- Mariño Paz, Ramón, *Historia da lingua galega*, Santiago de Compostela, 1998.
- , *O idioma galego no limiar da súa renacemento*, RGF, Anexo 2 (2003).
- Monjour, Alf, *Galegische und portugiesische Skriptae*, in: LRL 2/2 (1995), 692–720.
- Neumann-Holzschuh, Ingrid, *Die Satzgliedanordnung im Spanischen. Eine diachrone Analyse*, Tübingen, 1997.
- RAG / ILG = Real Academia Galega / Instituto da Lingua Galega, *Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego*, A Coruña / Santiago de Compostela, 2004.
- VOLGa = Real Academia Galega / Instituto da Lingua Galega (eds. González González, Manuel / Santamarina Fernández Salgado, Antón), *Vocabulario ortográfico da lingua galega*, A Coruña / Santiago de Compostela, 2004.
- Williams, Edwin B., *Do Latim ao Português*, Rio de Janeiro, 1975.

Ildikó Szijj, Budapest /
Johannes Kabatek, Tübingen